

El Eco de Cartagena.

Año XXV.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 7059

Precios de suscripción.

CARTAGENA, un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 750 id.—EXTRA FUERO, tres meses, 11'50 id.
La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.

Números sueltos 15 céntimos
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

MIÉRCOLES 20 DE MAYO 1885.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

LA COSTA DE SAHARA.

—()

La gran extensión de costa sahariana sometida al protectorado español (nueva forma de conquistas ó adquisiciones de terrenos inventada por la diplomacia europea) ofrece especial interés por su proximidad á las islas Canarias, por la riqueza que atesoran aquellos inmensos bancos de pesquerías y por el porvenir que en día no lejano puede abrirse al comercio y á la industria nacional, así como á su importancia política en los futuros destinos del continente africano, objeto en la actualidad de las codiciosas miradas de Europa.

Juzguen, pues, nuestros lectores si será interesado el artículo que sobre este asunto publica en «La Epoca» el infatigable explorador Sr. Bonelli, de cuyo relato vamos á dar cuenta.

Inútil sería, dice el Sr. Bonelli, adornar con florido estilo la descripción de la costa comprendida entre Cabo Bojador y Cabo Blanco, desde los 27º á los 20º latitud del Norte, y que constituyen por ahora los límites de nuestros nuevos dominios; pero además de ser innecesario resultaría el perjuicio de la verdad, sacrificada á la amenidad de la forma, pues el concepto más exacto de la región occidental de Africa, donde ondea el pabellón español, debe brillar cual antorcha llena de luz á fin de evitar crueles desengaños debidos á apreciaciones fantásticas ó erróneas por completo.

La monotonía inalterable de la costa, cuyas elevaciones superiores no exceden de 40 metros, causando de noche la desesperación de los marinos, se prolonga al interior aunque en diversa forma. Después de un llano, solo limitado por el horizonte, donde los fenómenos del espejismo adquieren proporciones extraordinarias, siguen algunas colinas de arena sembradas de mariscos ó piedra extractificada, que en ocasiones se extiende á respetable distancia y á gran profundidad.

En estos llanos, más ó menos arenosos, con intervalos en sitios determinados de tierra vegetal, se encuentran bastantes plantas muy jugosas cuya altura máxima no alcanza á 1'50 metros, que sirve de pastos á los camellos, al ganado cabrío y lanar, á diversos animales salvajes y á un considerable número de gacelas más ágiles que el viento.

Pero en vano pretendería el observador hallar arbusto donde proporcionarse un palmo de sombra, ni más amparo á los rayos solares que el que suministrase su sombrilla, si la poseyera, ó las cuevas formadas por las rocas en algunos sitios de la costa.

En esta región existe, sin embargo, un buen número de habitantes,

fanáticos musulmanes, nómadas, los del interior, dedicados al cultivo de la tierra más á propósito para la vegetación cuidando de sus rebaños, muy aficionados al merodeo ó bandiderismo cuando la ocasión es propicia, y siempre en acecho del enemigo ó en defensa de sus intereses, aparentando, no obstante, la mayor libertad ó independencia, como si la primera no estuviera confiada á la agilidad de las piernas, y la segunda al despotismo salvaje de la agrupación más fuerte.

Los indígenas de la costa, escasos en número, de aspecto imponente y repulsivo, que solo poseen algunos puñales ó gúmbas, hacen alarde de la más completa holgazanería; y solo de vez en cuando recogen abundante pescado para enviarlo al interior á cambio de harina de cebada tostada, que constituye su principal alimento.

También dedican sus ocios á la recolección de conchas y caracolillos, que el comerciante indigena, provisto de telas y excelentes camellos, conduce á Timbuctú ó Guinea, donde estos mariscos son muy apreciados como adorno, sustituyen á la moneda y se expenden á cambio de pequeños ingotes de oro y marfil en abundancia.

La mayoría de estos creyentes, desconfiados hasta lo inverosímil, arrogantes y activos como buenos musulmanes, y solo tibles, á veces, con los que dominan sus costumbres y conocen su idioma, arrastran una existencia tan salvaje como incomprendible.

Generalmente, cubren sus bronceadas carnes con pieles de animales del desierto; por falta de medios para cortarse el pelo adornan su cabeza largas greñas, jamás sometidas á la limpieza, y su indolencia es tan grande que solo se concibe al examinar las chozas, ó nidos de lobo, que emplean como albergue, formadas únicamente por un círculo de broza de 40 á 60 centímetros de altura, sin techado alguno.

Pero su codicia es todavía mayor que la miseria en que viven.

Tan pronto como se desembarca en cualquiera de aquellas bahías ó ensenadas y desvanecidas las desconfianzas producidas por tantos siglos de animosidad y encono entre nazarenos y musulmanes, empiezan las peticiones y anteojos—si se permite la frase—en mayor número de las que recibe cualquier ministerio después de una crisis parcial ó total.

Un espejito de medio real constituye el encanto de una mora; otra pide con insistencia un botón de la americana, como si en su utilidad se hallase resuelto el problema de la vida; el moro ambiciona una navajita

con el mismo afán que muchos españoles el premio gordo de la lotería, y en una de las excursiones del Sr. Bonelli le acompañándole una mora, bailando con horribles contorsiones y grotescos ademanes para hacer méritos y conseguir la posesión de un pañuelo de hilo.

No son ménos codiciosos los moros del interior; pero éstos se presentan con mayor altivez porque se hallan provistos de escopetas de chispa, pero de dos cañones, que adquieren en el Senegal, y además porque conocen que pueden satisfacer sus deseos á cambio de ganado lanar, cabrio, vacuno y caballar, pieles, plumas de avestruz y marfil, productos que poseen en abundancia y cuya utilidad casi ignoran.

De los detenidos estudios que ha hecho el Sr. Bonelli de aquellos habitantes, se deduce que conociendo sus debilidades ó defectos, tratando de dominar sus instintos salvajes con el prestigio de la fuerza y la inteligencia; demostrándoles cuan radicalmente puede variar su actual estado de barbarie con el influjo de la civilización y del comercio, no sería difícil conducir el porvenir reservado á las empresas mercantiles en la costa sahariana española.

EL CONFLICTO ANGLO-RUSO.

Las noticias que circulan sobre la cuestión anglo-afghana siguen siendo vagas y contradictorias.

Parece que las divergencias entre los gabinetes de Londres y San Petersburgo sobre la línea fronteriza continúan en pie y que la solución necesitará bastante tiempo.

Adviértese discrepancia en las noticias y apreciaciones de los periódicos ingleses sobre las dificultades entre la Gran Bretaña y Rusia.

El *Daily News* afirma que, á pesar de las aseveraciones contrarias, los asuntos que quedan por resolver tienen una importancia secundaria.

La publicación del «Libro Azul» en Londres que contiene los documentos relativos al conflicto anglo-ruso, ha producido honda impresión.

La opinión pública se muestra cada vez más irritada contra el gabinete, al cual acusa de debilidad y de sacrificarlo todo á la conservación de la paz.

Se esperan calurosos debates parlamentarios, lo cual puede afectar á la vida del ministerio Gladstone.

Continúan en la India los aprestos militares.

UNA CARTA DEL DOCTOR FERRAN.

El catedrático de la facultad de medicina y senador Sr. Magaz, dió ayer lectura en la alta Cámara de la si-

guiente carta del insigne médico valenciano.

«Gratitud eterna le debo por sus incansables trabajos en mi favor.

Estoy tan atreado y tan abrumado de trabajo, que me es imposible ser largo, como quisiera.

Le mando dos elocuentes. La población de Alcira es de 16.000 almas. Hay vacunados 5.400 habitantes hasta la fecha.

Desde 1.º de Mayo, que empecé las inoculaciones, han ocurrido en toda la ciudad 71 invasiones sospechosas y han muerto 30.

Ahora bien; vacunados, solo han sido atacados siete y no ha muerto ninguno, sin contar con que ninguno de ellos habrá cumplido los cinco días que creo necesarios para la inmunidad y ninguno tampoco había sido reinoculado, cosa que aconsejo hacer y se hace para asegurar el éxito.

Si á Vd. le parece esto bastante elocuente (que lo es), haga de ello el uso que quiera. Entretanto, yo solo le digo que el entusiasmo crece.»

EL CÓLERA EN INGLATERRA.

Un telegrama de París, fechado el 18, dice que los periódicos publican un importante despacho recibido de Londres diciendo que el cólera se ha declarado en Durham, capital de unos veinte mil habitantes, situada en el Norte de Inglaterra.

Durham dista poco más de cuatrocientos kilómetros de Londres. Pero los trenes no tardan más que unas siete horas en recorrer dicha distancia.

La epidemia se ha declarado allí con mucha violencia, á pesar de la fama de su ubridad de que disfruta Durham y de estar construida la ciudad en una eminencia.

Noticias generales.

El ilustre geólogo M. Fouqué, ha comunicado á la Academia de ciencias de París el complemento de sus observaciones relativas á los fenómenos sísmicos ocurridos en Andalucía.

Insiste en las relaciones de las sacudidas con la estructura geológica del país.

Las fallas que separan á la Sierra de Baza y Sierra Nevada opusieron un obstáculo infranqueable á las trepidaciones; reflejaron además por decirlo así, las sacudidas de suerte que marcan los puntos en que el desastre alcanzó su máxima intensidad. El epicentro del terremoto se halla precisamente en el punto de divergencia de la falla límite de que se trata con la que sigue á lo largo de la sierra Tejea. Según Fouqué, las ondulacio-